

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

## PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.  
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

## ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,  
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

## ADVERTENCIA.

Teniendo esta Junta Directiva que satisfacer el importe de la tirada de los diplomas para los socios y del periódico, se ruega á los profesores que no hayan abonado las 5 pesetas como cuota de ingreso, y las 6 por concepto de anticipo al periódico, que lo hagan efectivo á la mayor brevedad posible, dirigiendo la cantidad que adeuden á **D. Bernardo Ibañez Valiente, Alameda, 24,** que es el Tesorero. Solo de este modo es como puede marchar la Asociacion bien y sin déficit alguno.

## LAS ASOCIACIONES EN VETERINARIA.

En todo tiempo nos hemos quejado de nuestra desgraciada suerte, del escaso interés con que se miraba nuestra útil profesion, del desprecio, puede decirse así, con que se consideraban nuestros asiduos trabajos en beneficio de la Sociedad y del misero estado en que nos tenia sumidos nuestras discordias, el número excesivo de profesores que éramos para las necesidades del pais y lo mal retribuidos que estaban todos nuestros actos profesionales. Pero esto y cuanto nos pasa era, y es debido, á nuestro modo de ser, á la manera como nos hallamos constituidos y á la ninguna importancia social que la Veterinaria ha tenido en todas épocas. Diseminados los profesores en este y el otro pueblo, luchando unos contra otros por alcanzar una misera subsistencia, nunca hemos sostenido entre sí buenas relaciones, la armonía que de todos reclamaba la ciencia, y menos nos hemos profesado el afecto

del compañerismo, indispensable para dar esplendor á nuestra profesion é imprimirle el respeto é importancia que se merece; por el contrario parece que gozábamos en contemplar las desgracias que sufría un compañero, sin acordarnos que eran las nuestras propias: cada cual hemos sentido y lamentado nuestras desventuras en el seno de nuestras familias y en nuestro hogar, sin tener una mano amiga que procurara remediarlas ni enjugar las ardientes lágrimas que se escapaban de nuestros ojos y dejaban una marca indeleble de dolor y amargura en nuestro rostro.

Este aislamiento de los veterinarios, era indudablemente la muerte moral y material de la clase, que por sí, ésta colectividad científica no creía poder remediar; y teniéndose como impotente, se consolaba en confiar su futuro destino á los hombres que por su posicion, por su inteligencia, por su valía y por residir en la Corte, los conceptuábamos como los únicos que podían poner coto á nuestros males, como los que debían regenerar la Veterinaria y como los que hasta tenían el deber de defendernos é iniciar las reformas por tanto tiempo reclamadas, tantas veces ofrecidas y nunca alcanzadas.

Preciso era que el profesorado despertase de su letargo, que comprendiese que seguía un camino escabroso, que la marcha por él era indefinida, y solo le produciría la fatiga, sin poder arribar nunca al término de la jornada que se proponía seguir para alcanzar el bien deseado, y que esa fatiga estenuaría su organismo, le conduciría á la muerte ántes que á la hospedería donde pensaba descansar y reparar sus agotadas fuerzas. No conocer el peligro que se corría,



era un absurdo que debia calificarse como una ignorancia estúpida; no emprender otra via mas espedita y accesible para conseguir nuestro objeto, era manifestar la impotencia de nuestra inteligencia, declarar nuestra debilidad y que con justo motivo estábamos destinados á sufrir el ominoso yugo de la esclavitud: pero esto no podia suceder entre una clase científica, precisamente un dia ú otro debia surgir de su seno uno ó más individuos que nos iniciaran el verdadero camino por el que debíamos desfilir unidos y compactos para vencer con facilidad cuantos obstáculos se opusiesen á nuestro paso.

Hace mucho tiempo que comprendimos todo esto, que era indispensable variar de conducta, que debíamos agruparnos para acometer con valor y decision las reformas que la clase reclama; por esto desde muchos años atrás que nuestro ideal era la formacion de Asociaciones profesionales; pensamiento que no era nuevo, porque mucho ántes que nosotros lo habia tenido el veterinario D. Silvestre Yela, en 1845, y que no tuvo en aquel entonces quien le ayudase, ni aun siquiera uno que le escuchase: esa idea salvadora para los veterinarios ha sido reproducida y llevada al terreno práctico en la actualidad por los profesores navarros y secundada despues por otros muchos en distintas provincias. Iniciado el movimiento de asociacion entre los veterinarios, es preciso activarlo, no dejar entibiar el entusiasmo que hoy nos anima á todos y que las Asociaciones no se miren como objeto de moda, que no se formen por imitacion y orgullo, y sí con la idea de contribuir cada cual en lo que le sea posible al mejoramiento de la clase.

Las Asociaciones son en nuestro sentir el único medio que puede salvarnos, y al último recurso que por ahora podemos apelar para alcanzar algun beneficio; pero para esto es de necesidad organizarlas bien, que todas estén en íntima relacion confundiéndose en una sola en casos determinados y cuando tengan que trabajar en asuntos que atañen al profesorado: si uno de sus principales objetos y que no deben olvidar nunca, es difundir la ciencia entre sus socios; no les es menos interesante estrechar los lazos del compañerismo, inculcar una sana y desinteresada moral y estudiar los medios de

unificar el ejercicio civil de la profesion, que es de donde ha de brotar nuestra prosperidad y nuestro bienestar. Esta es la gran reforma que en nuestro concepto deben las Asociaciones acometer con decision y teson, es la que deben infundir en el cuerpo social que dirigen y representan, la cual no necesita de mas ayuda que la union del profesorado civil, su buena conducta moral, su compañerismo y la abnegacion de todos para sostener sin debilidad los principios sobre que debe basarse la reforma.

Pero si las Asociaciones no se hallan hermanadas y en íntima relacion, si pierden el tiempo en peroraciones inútiles, en reuniones fatigosas para los socios é inoportunas; desde ahora les pronostico su ruina, su inutilidad, detrás de la cual se halla la desaparicion de todas ellas como innecesarias y como impropias para llenar el objeto para que se han fundado: si además cada una obra por sí propia sin contar y ser ayudada por las demás, de seguro que no alcanzarán beneficio alguno para sus socios y menos para la clase; es de absoluta necesidad unir todas las fuerzas y dirigirlas concentradas y compactas sobre el objetivo que más nos interesa, sin desemenarlas en diferentes puntos.

Todo lo que se ha de hacer y conviene hacer lo ha de poner en ejecucion el profesorado civil, siendo lo primero y más esencial que se debe atacar, el intrusismo, fácil de destruir en mi concepto; ínterin esto no se consiga, no es posible plantear las bases que han de mejorar el ejercicio civil de la Veterinaria, que es la reforma más esencial que nos hace falta.

Para destruir á los intrusos, si bien es de absoluta necesidad la actividad de los subdelegados, que éstos pongan en accion todos los medios de que pueden disponer, preciso es tambien que los profesores ayuden á aquellos en su difícil cuanto trabajosa tarea; sin esta ayuda, sin que los profesores vigilen y den parte á los subdelegados de los intrusos que tengan en sus respectivos pueblos y los acompañen de pruebas bien justificadas, todos los esfuerzos de estos funcionarios serán infructuosos. Hoy tenemos la circular del Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad en que promete castigar las intrusiones con toda se-



veridad; denunciemos intrusos para ver si lo dicho en esa circular se lleva á efecto; y si nuestras denuncias son desoidas una vez más, tratemos de poner en accion otros medios de que podemos disponer, y que indudablemente nos darán más seguros y positivos resultados. Nosotros creemos muy fácil destruir el intrusismo, pero para ello es necesario que los profesores tengan abnegacion, reconvenir algunos de ellos, que desconociendo su ministerio, olvidando la moral veterinaria y haciendo caso omiso del compañerismo, se convierten en protectores de algunos intrusos con menoscabo de su honra profesional, de su dignidad, y mereciendo el desprecio de sus comprofesores.

Las Asociaciones están llamadas á estirpar este cáncer devorador de la clase; es una de sus principales misiones, en la que deben desplegar mas actividad y empeño, ¿y sabéis cómo? acordando entre sí y como medida general los medios que voy á indicar.

En Veterinaria, la generalidad de intrusos pertenecen á la clase de herradores, y algunos de ellos como consecuencia inmediata de su intrusion, se entrometen á practicar algunas operaciones de escasa importancia del casco y aplicar algunos medicamentos en algunas cojeras: unido el profesorado debe indagar la clientela que tienen esos intrusos, y no hacer convenio alguno de los titulados iguales para la curacion de los animales que tengan enfermos con ninguno de ellos; si se presenta uno de estos á un profesor con tal objeto, éste lo debe reconvenir buenamente é indicarle que no tiene inconveniente alguno en igualarlo, pero con la condicion que vaya á herrar los animales que posea á su establecimiento, porque esto es lo justo y legal y hasta conveniente á la clientela; más si el cliente se resiste, en ese caso no se le admite como igualado, y se pasa una nota á los demás profesores del pueblo, si los hay, y á los de los pueblos inmediatos, para que obren del mismo modo que obró el primero y que estos clientes tengan, en caso de enfermedades de sus animales, que pagar las visitas y operaciones lo que valgan: si el intruso se dedica además á la curacion de las enfermedades, cuando este cometa una tor-

peza y para remediarla se busque á un veterinario, ántes de todo debemos hacer un ajuste formal con el dueño del animal, para luego no tener necesidad de entablar un litigio para cobrar los honorarios que por nuestro trabajo exijamos. Todo esto no quita para que el subdelegado, los profesores y las Juntas Directivas de las Asociaciones, si las hay en la provincia, hagan las reclamaciones convenientes y ajustadas á la legislacion vigente, á las autoridades competentes, insistiendo uno y otro dia en hacer las denuncias.

Hasta el presente las Asociaciones constituidas que ya son muchas, obran cada una de por sí y sin convenio con las demás; somos de parecer que eso es seguir una marcha viciosa, que no puede producir resultados beneficiosos para la clase en general ni para sus socios en particular; por cuya razon, así como cada Asociacion tiene su Reglamento ó Estatutos especiales, debe formularse otro general y al cual tengan aquellas que ajustar su conducta y sus actos en los asuntos de interés para el profesorado.

Tales son las indicaciones que por hoy nos ha parecido debíamos esponer, haciendo saber á las demás Asociaciones, que ésta se halla dispuesta á aceptar todo cuanto sea beneficioso para la clase.

---

#### Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar.

---

*Su iniciacion y origen.—Trámites que ha seguido.  
—Su definitiva instalacion.*

El dia 30 de Setiembre y nueve horas de la mañana, se celebró la reunion general en el Teatro de esta ciudad, á la que concurrieron los profesores D. Carmelo Iborra Lluch, Pascual Marin, Mariano Llobregat, José Lopez Llagaria, Bernardo Ibáñez, Francisco Torres y Torres, José Cuquerella, Juan Morcillo Olalla, José Diaz Real, Manuel Villarroja, Francisco Miguel, José María Rigal, Celestino Herrero, Miguel Torres, Vicente García, Juan Antonio Tudon, Antonio Comins, José García Izquierdo, Vicente Comins Lanau, Antonio Rodriguez, Benito Vicente, Vicente García Miguel, Bernardo del Poyo, Francisco Bosch, Antonio Catalá, Tomás Cortés, Adrian Uchan, Antonio Raya,



Rafael Bernabeu, Juan Francisco Armero y Larey, Vicente Sanz, Vicente Almazan, Francisco Perez; y abierta la sesion bajo la presidencia de D. Juan Morcillo, como Presidente de la Junta Provisional Organizadora, éste leyó el siguiente

### DISCURSO.

#### COMPROFESORES:

Invitado por mis dignos compañeros en la sesion preparatoria que celebramos el dia 11 de Agosto próximo pasado, para que os dirigiera la palabra en este solemne acto tan trascendental para todos nosotros, y que tan beneficioso nos puede ser para el porvenir, si tenemos la firmeza de voluntad, la constancia y la abnegacion suficiente para sostener y observar las prescripciones que aprobemos despues de una tranquila y razonada discusion; no dejé de indicarles que me parecia que no habian estado muy acertados al elegirme para desempeñar tan interesante mision, porque habia entre vosotros veterinarios ilustrados mucho más aptos que yó para cumplir bien en este dia con ella y á beneplácito de la generalidad; apoyaba mi negativa además en mi insuficiencia, en mi poco hábito de hablar en público, y más que todo, al considerar que tenia que dirigir mi débil cuanto inautorizada palabra á comprofesores tan dignos é instruidos como sois los que aquí estais reunidos; á pesar de esto insistieron diciéndome que habiendo sido elegido Presidente de la Junta Provisional Organizadora, exclusivamente á mí me correspondia presidir esta reunion, favor inmerecido que me han querido dispensar mis amigos, á los que no puedo dar mas prueba de mi sincero y leal agradecimiento que aceptar el honroso cargo que me han confiado y que voy á desempeñar; pero al aceptarlo he contado con que todos los que estais aquí congregados juntaís á vuestra buena instruccion, la cordura, la delicada educacion y la prudencia que es inherente á todo hombre de ciencia, y seguro de que estais adornados de tan distinguidas cualidades y de que no os falta la benevolencia de que tanto necesito en este momento, es como me he decidido á aceptar este cargo que de otro modo no hubiera nunca aceptado.

Indicaros el objeto de esta convocatoria de la que ya teneis alguna idea, y formular á grandes rasgos las causas que motivan, por lo menos en mi concepto, los males que aquejan á nuestra desatendida clase, las que nos tienen sumidos en el descrédito y pobreza general, es mi intencion de hoy, y al indicaros las causas y el mal, preciso me es manifestaros los medios que creo deben aplicarse para remediarlo.

Desde hace mucho tiempo, desde que se conoce la profesion á que tenemos consagrada nuestra vida, los dedicados á su ejercicio han arrastrado y arrastramos una existencia llena de penalidades, de miseria y de estremada pobreza, que por más esfuerzos que se han hecho en diferentes épocas, nunca se ha podido mejorar la posicion y suerte del profesor civil. Si quereis convenceros de esto, volver vuestra vista á los primeros tiempos de la *Hipiátrica*, seguir recorriendo el periodo comprendido desde el siglo XVI á últimos del XVIII, en que florecieron nuestros más célebres albéitares; estudiar la naciente Veterinaria á últimos del siglo anterior al nuestro y principio del XIX, y meditar finalmente sobre lo que podemos llamar Veterinaria moderna que comprende desde mediados de este siglo á nuestros dias; hacer un análisis comparativo de lo que en cada uno de estos periodos sucedió, un paralelo en la historia de estas diferentes épocas, y fácilmente comprendereis que siempre han existido las mismas causas que en grado creciente han venido influyendo en nuestra ruina, en nuestro desprestigio, en nuestra pobreza y en nuestra escasa importancia social. Así vemos, que si miserable era la existencia de la *Hipiátrica* y los hipiatras en el siglo XIII, cuando de aquella se ocupaba y escribía Leon de Castro, Juan Alvarez Salamillas, el P. Bernardo Portugués y otros; no mejoró su estado en tiempo de Laurencio Rusio, Manuel Diaz y Alonso Suarez. Si bien la *Albeiteria* iba haciendo progresos con relacion al que hacian las demás ciencias, no influyó esto para que el albéitar de la época de Reina, Vinuesa, Luis Perez, Juan Suarez de Peralta y Pedro Zamora, ocupase una posicion más ventajosa que sus antecesores: se quejaban amargamente del poco aprecio en que se tenia á la *Albeiteria* y á los que la ejercian Calvo, Ra-



mirez, Paracuellos, Conde, Royo y otros muchos de su época; ninguno de vosotros ignorais la victoriosa cuanto honrosa polémica que sostuvo nuestro inmortal Caverio en defensa de su profesion y los que la ejercian, y cuyo esfuerzo potente del ilustrado albéitar de Cobeña, si á él le dió gran crédito, crédito justamente merecido por su vasta instruccion y por su delicada y picante sátira, no influyó esto en nada en mejorar el estado precario del albéitar, que solo se le consideraba como un artista mecánico bajo el nombre del maestro herrador. — Parecia muy logico, que al establecerse la Escuela Veterinaria en Madrid en 1793, normalizándose y unificándose los estudios, debia tomar un sesgo distinto y muy favorable todo lo que se relacionase con nuestra desgraciada profesion, pero la fatalidad que siempre ha perseguido á nuestra ciencia y á los que la ejercemos, no la abandonó en aquel entonces, y tuvo que lamentar dos sucesos desgraciados; el uno fué, que de los hombres que fueron á Francia á importar la ciencia nueva de Bourgelat, D. Bernardo Rodriguez instruido profesor, con los mejores deseos por mejorar la Veterinaria en España y con interés, porque los nuevos veterinarios fuesen tenidos en mejor consideracion por el Gobierno y la Sociedad, y al cual le correspondia encargarse de la instalacion y direccion de la nueva Escuela, quedó postergado, y se le dió tal cargo á dos nulidades como eran Malats y Estevez, que á su ignorancia, juntaban su indolencia y escaso prestigio cerca del Gobierno: queria Rodriguez que al fundarse la Escuela de Madrid, desapareciera el Tribunal del Proto-Albeiterato, y que se extinguieran por completo los exámenes por pasantía, con cuya medida se unificaba el profesorado y no habria en lo sucesivo mas que una clase de títulos: Malats lo intentó tal vez por invitacion de Rodriguez, pero su poca actividad, el poco caso que se hacia de él y el carecer de influencia cerca del Poder, le hizo abandonar bien pronto su empresa; además los profesores que estaban como examinadores en el Tribunal del Proto-Albeiterato, no querian perder su prebenda, y contando con influencia que los apoyase, lucharon con actividad y energía contra la negligencia y descuido de Malats y Estevez, y sucedió lo que

se podia preveer anticipadamente, quedaron los últimos vencidos, y de la lucha surgió la division de la clase, division, que tantos males debia ocasionar al profesorado, y cuyas funestas consecuencias han llegado hasta nosotros: era una division ilógica y anómala, siendo así, que en Francia y otras naciones habian desaparecido los exámenes por pasantía, y solo quedaban en España como causa constante de nuestras discordias. — Llegó luego la época del inmortal Risueño, y nada, nada absolutamente se consiguió en beneficio del profesorado civil; á Risueño sucedió D. Nicolás Casas, que activo, enérgico y con buenos deseos, se le hizo una guerra de exterminio, tomando sus adversarios como objetivo de sus blancos, desacreditarle y ponerlo en el ridículo ante la clase, lo que consiguieron en parte; pero este medio no era el mejor para que un hombre del temple de Casas, pudiera continuar con interés la empresa de regenerar el profesorado. La revolucion de Setiembre en 1868, hizo caer de la Direccion de la Escuela, á Casas, que fué sustituido por nuestro querido catedrático D. Ramon Llorente Lázaro; el nombre de Llorente como Director de la Escuela Veterinaria de Madrid, fué acogido con entusiasmo por todo el profesorado, era el hombre en que todos cifrábamos nuestras esperanzas y el que por entonces merecia las simpatías y confianza de la clase: desde muy atrás todos los veterinarios habíamos fijado nuestras miradas en este eminente y sábio veterinario, que por su vasta instruccion y simpático carácter se habia captado la voluntad de la mayoría de los veterinarios españoles; su ascenso á Director era indudablemente una buena nueva para la clase veterinaria, y confiábamos ver muy pronto reformas en los estudios veterinarios y en todos los asuntos de la Veterinaria; la luz ha sustituido á las tinieblas; nuestra precaria situacion es un hecho positivo que va á cambiar, y asegurábamos más y más esto, teniendo en cuenta la consideracion que le tenian los hombres encargados de los destinos de la nacion; sin embargo, Llorente que siempre habia manifestado sus buenos deseos por la clase veterinaria á que pertenecía, que tantas esperanzas habia infundido en el ánimo de sus discípulos, al ser



nombrado Director de la Escuela Veterinaria de Madrid, lo vemos caer aplomado, inactivo y hasta indiferente, abandonando por completo los asuntos veterinarios. Es indudable que este modo de proceder nos sorprendió á la mayor parte, pero ¿qué causa podía existir que motivase la indiferencia y el poco caso con que Llorente miró nuestros asuntos durante el período de su direccion de la Escuela? entre que tal vez existan otras que desconocemos, podemos indicar las dos más poderosas que le oímos repetir varias veces: Llorente estaba disgustadísimo con el proyecto de enseñanza libre de que no era partidario, y lo conceptuaba como un mal gravísimo para la ciencia en general (no se equivocó en esto), y por cuyo camino la Veterinaria tenia que sufrir un retroceso lamentable; la otra, y más principal, fué el quebranto de su salud, quebranto debido á una lesion del hígado, otras veces á neuralgias que le molestaban en gran manera y que le obligaban á viajar de continuo, lo que indudablemente no le permitian ocuparse de la Veterinaria: pero sea esta ó la otra la causa, lo cierto es, que ni la ciencia ni el profesorado adelantaron nada, siendo Director el Sr. Llorente. De la época actual, ¿qué puedo decir que vosotros no sepais? ¿cuánta ilusion no se ha destruido en todo ese tiempo? ¿con cuánta buena fé y sincera credulidad hemos sufrido como pacientes mártires la venida de la reforma que todos los días se nos anunciaba, y con la cual esperábamos ser venturosos? Pensar en los sucesos pasados, mirar la ligera reseña histórica que dejo espuesta sobre el estado de la profesion en todas las épocas, no olvideis lo que en la actualidad sucede y tendreis que convenir conmigo, de que si hemos de alcanzar algun beneficio para la clase, no lo hemos de esperar de gente estraña y de comercio, y que solo debemos confiar en nuestro trabajo y en nuestro poderoso esfuerzo debido á la Asociacion.

Es preciso que no perdais de vista, que os convenzais hasta la realidad, que estoy seguro que lo estais, de que la Veterinaria, esta profesion que ejercemos es pobre, tal vez es de las carreras científicas la que ocupa uno de los últimos eslabones en la cadena que forman aquellas; y sabeis que

pobres somos todos los que á ella estamos dedicados. Es pobre, porque practica todos sus actos sobre objetos de valor conocido y que generalmente si desaparecen se adquieren fácilmente, y en muchas ocasiones ese valor es insignificante; que se ejerce sobre una clase de individuos cuyo nombre se resiste al buen sentido, sin saber porqué, y que por mucho tiempo se consideró como un arte de baja esfera, despreciable y que se miraba con cierta repugnancia por la Sociedad; es cierto que hoy á variado mucho y ha desaparecido en parte la prevencion que se tenia al maestro albéitar-herrador, porque nadie puede dudar, que el veterinario ha ido progresando en su educacion científica, y la ciencia de hoy, si no es en España la que debia ser comparada con la de otras naciones, el veterinario de la actualidad tiene conocimientos que sus antecesores no tenian, y por los que es acreedor á mejor posicion social que aquellos. El estudio de la Agricultura y la Zootecnia, parece que estaba llamado á abrir un nuevo campo de produccion para el veterinario de la época actual, porque comprendiendo los pueblos la importancia de estos dos ramos de riqueza, aprovecharian los buenos consejos que podíamos darles para seguir un cultivo racional y ajustado á la ciencia y práctica moderna, dirigiéndolos tambien con acierto en la mejora y mayor produccion de las razas de animales auxiliares y necesarias al agricultor y ganadero, con lo que tanto los unos como los otros obtendríamos grandes utilidades.

Si bien todo esto aumentaría el trabajo material é intelectual del veterinario, las utilidades serían más y podria vivir con más olgura y decencia que vive hoy y conforme corresponde á su clase social; pero no ha sucedido así; hasta nuestro tiempo, esas dos ramas de la Veterinaria son improductivas y de nada nos sirven, y compréndase esto bien, darán más ilustracion al veterinario, lo hacen más instruido, pero no alcanzamos con ellas el fin para que las hemos adquirido, el producto que debíamos sacar al ponerlas en accion: es por lo tanto un capital amortizado é improductivo; y bajo este punto de vista digo, que para nada nos sirven. La higiene pública, es otro de los ramos que presentaba buena perspectiva para



nosotros y de la cual debíamos sacar algun producto; pero ya sabeis el miserable sueldo que se dá al Inspector de carnes en la actualidad comparado con el trabajo que se le impone, con la responsabilidad que sobre este funcionario pesa y la importancia que sobre la salud general ejerce; ¿pudo modificarse esto? sí; ¿se ha presentado ocasion propicia para que los que conceptuamos y se tienen como los prohombres de la profesion, los que siempre nos han dicho que estaban dispuestos á sacrificarse por el bien del profesorado, haber hecho algo en beneficio de los inspectores de carnes? indudablemente, ¿lo han hecho? que nosotros sepamos, no; ¿por qué no han influido cerca del Gobierno cuando se presentó oportunidad para alcanzar alguna mejora para el inspector? no lo sabemos, no comprendemos si ha sido por apatía, por indolencia, por no haber ninguno de ellos que tenga suficiente influencia cerca del Gobierno, ó porque miran la Veterinaria civil de la que no dependen, con indiferencia, y á sus profesores con desprecio; y si tenemos todo esto en cuenta, como profesores, seguro estoy que convendreis conmigo, que os repetiré, que nada podemos esperar de gente extraña al ejercicio civil de la Veterinaria, y que si queremos conseguir nuestra regeneracion científica y profesional, solo la podemos alcanzar por medio de la Asociacion que nos dará union y fuerza: esta es una de las razones porque os aconsejo, aun cuando mi consejo pese poco en vuestra voluntad, que la Asociacion que hoy vamos á constituir, que sostenga las relaciones convenientes con las demás Asociaciones para el bien general de la clase, pero que no pierda nunca su independencia, su accion propia, su libertad y que jamás se supedite á nadie sufriendo el ominoso yugo del servilismo. Si la Veterinaria es pobre como acabo de deciros, hagámosla, sino rica, productiva; si tiene escasa importancia, en nuestras manos está el conquistarle el rango social que se merece; si la Sociedad la desconoce y la mira con indiferencia, los veterinarios somos los que la hemos de dar á conocer y le hemos de dar importancia; si hoy vive oscura y desvalida, á nosotros nos toca darle esplendor y prestarle apoyo; pero no vayais á creer, que al querer yo levantar á

la profesion á que me honro con orgullo pertenecer, al rango de importancia que debe tener y le corresponde, quiero con esto daros á entender que podeis vivir en la abundancia y disfrutando á poco coste de los goces de la vida sin trabajar; está muy lejos de mi ánimo el inculcaros ideas tan ilusorias; y si tal pensarais, si tal presentimiento acariciara vuestra fantástica imaginacion, desecharlo, porque esto no solo os conduciría mañana al desengaño mas lamentable, sino que con esto haríais un gran mal á la clase; porque esa esperanza que nunca veríais realizada, os conduciría á la apatía, al indiferentismo, á la olgazanería mas afrentosa y detestable, y moriríais sin llegar á ver ese dia venturoso con que habíais soñado toda la vida: quédese para los comerciantes de oficio sembrar en vuestros corazones la dicha ilusoria; yo quiero que para alcanzarla seamos activos en el trabajo, que nos instruyamos, que luchemos sin tregua ni descanso contra cuantos obstáculos se nos presenten en el camino que vamos á emprender y que se pueden oponer para alcanzar el fin que todos deseamos; quiero que luchemos con la fé del mártir y con el ardor que defenderíamos la pátria amenazada de una invasion extranjera; solo de este modo es como podemos conseguir alguna reforma en el ejercicio de la Veterinaria y vivir con más decencia que vivimos hoy.

Muchas son las causas que influyen y han influido en todo tiempo en nuestras desventuras, en nuestra decadencia, en nuestro estado de pobreza y en nuestra escasa importancia social: en dos clases podemos dividir las: unas, inherentes al individuo, al profesor en ejercicio de la ciencia y que en más ó menos escala todos las hemos fomentado, constituyendo nuestras propias culpas; y que, sin embargo de que afectan gravemente á nuestra colectividad profesional, que son nuestro descrédito, nuestra ruina y que todos las conocemos bien, causas que nos importaron los nigrománticos intrusos en el origen de la ciencia, que conservaron los primeros hipiatras, que aumentaron los albéitares, que no olvidaron los primeros veterinarios, y que por nuestra desgracia conservamos nosotros á pesar de haber cambiado mu-



cho la ciencia y la instruccion del profesor: ni aquellos ni nosotros, hemos tenido la abnegacion, la firmeza de voluntad, el amor por la ciencia y el interés por el compañerismo para destruirlas, y al destruirlas, crear una época nueva de independencia, bienestar y regeneradora para la clase; sea hoy el principio de esa época feliz al plantear esta Asociacion Veterinaria, y al rededor de la cual nos agrupemos como hermanos para defendernos mutuamente. Son las segundas estrañas al profesorado civil, tienen su asiento en el origen de la Veterinaria, en lo que podemos llamar altas regiones de la ciencia, que si no perjudican á los prohombres, nosotros sufrimos sus fatales consecuencias; causas mucho más graves que las primeras, que más influyen en nuestra desventura y desprestigio social, que motiva nuestro malestar y que nadie ha tenido ni tiene valor suficiente para denunciarlas; á mí mismo me falta en este momento ese valor para lanzarlas al público; tanto es así, que hoy si bien me ocuparé en este mal arreglado trabajo de las primeras, porque son nuestras faltas, y como congregados aquí en familia, podemos con entera libertad decirlas, mas cuando todos las conoceis; no lo haré de las segundas, porque al hacerlo, tenia por necesidad que herir con justicia, con razon y con la verdad palmaria que no admite réplica, la susceptibilidad de algunos individuos que por su posicion profesional han sido hasta el dia inviolables (tal vez mañana no lo sean); pero no es mi ánimo ocuparme en este solemne acto que nos tiene aquí reunidos de quien no debo, y mucho menos es mi deseo que se me califique de disidente, discolo y perturbador, como algunas veces se ha dicho; y se ha dicho, porque me habia determinado á decir la verdad (que no á todos les conviene), al profesorado, y no queria sostener en la clase una vana ilusion imposible de realizar. Ocupo hoy y en este momento este sitio para aconsejar la prudencia, la calma para esperar, para induciros á la más cordial fraternidad, para cumplir con el deber que nos impone el compañerismo; y siendo este mi deber, no debo preveniros contra nadie, ni denunciar ningun acto, por perjudicial que mi escaso criterio me dicte que es á mis profesores: tal

vez en otra ocasion, en dia no muy lejano y cuando me convenza de que esta, como todas las Asociaciones de Veterinaria, se consolidan y marchan por el camino que su mision les marca en la época actual, ó por lo menos por el que yo creo deben marchar, tenga tiempo suficiente para deciros lo que hoy por conveniencia me reservo.

(Se concluirá.)

## Seccion de anuncios.

### GUÍA DEL VETERINARIO INSPECTOR DE CARNES

POR

D. JUAN MORCILLO OLALLA,  
veterinario de 1.ª clase.

SEGUNDA EDICION.

Esta obra se halla de venta al precio de 30 reales en la librería de D. Blas Bellver, calle de Vallés, número 13, Jativa.

### EL INDISPENSABLE

A LOS VETERINARIOS.

*Libro utilísimo y de frecuente consulta para los profesores,*

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Consta de 448 páginas en 8.º

**Precios:** En toda España y encuadernado en rústica, **4 pesetas**. Para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, **3 pesetas y 50 céntimos**.

Puntos de venta: En casa del autor, Cava-Alta, n.º 9, principal, derecha, Madrid; en las principales librerías y en la administracion de *El Monitor*.

### EL HERRADO.

*Motivos que se oponen á su separacion de la Medicina Veterinaria segun la ciencia, la razon y la justicia,*

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Este interesante trabajo, contenido en un folleto de 104 páginas en 4.º, la dedicatoria á los Veterinarios españoles, y un prólogo, se vende en la Redaccion de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, en las principales librerías de Madrid, y en la administracion de *El Monitor* al reducidísimo precio de una peseta para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, y de una peseta veinticinco céntimos para los que no lo sean.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.